

LA PLANEACIÓN EFECTIVA: EL CURRÍCULO Y EL CONTEXTO COMO LLAVES DEL ÉXITO

EFFECTIVE PLANNING: THE CURRICULA AND CONTEXT AS KEYS TO SUCCESS

*Claudia Judith Monreal Rivera¹
claudia_monreal94@hotmail.com*

*Educando para educar. Año 17, ejemplar 32. Página 13-20
Recibido el 28 de julio de 2016, dictaminado el 29 de septiembre de 2016*

RESUMEN

Durante la educación los individuos ponen a prueba sus diversos tipos de conocimiento para poder ampliarlos y utilizarlos en situaciones de la vida cotidiana. Sin embargo, en las escuelas los docentes se enfrentan al reto de atender grupos heterogéneos, por lo que resulta fundamental que quien labore en niveles educativos básicos diseñe planes didácticos donde se rescaten los elementos curriculares que se desencadenan de los planes y programas de estudio, retomándolos a partir de una contextualización, para que a partir de la movilización de saberes adquiridos por la interacción en la propia cultura, la totalidad de alumnos esté en condición de potenciar y desarrollar competencias para el aprendizaje permanente. El presente trabajo se basa en una crítica valorativa donde a través de la lectura de comprensión de fuentes primarias, se llevó a cabo una investigación documental que permitió ampliar la visión acerca de la implementación para una planeación efectiva.

Palabras clave: Elementos curriculares, contextualización, educación básica, planeación efectiva.

ABSTRACT

During education, individuals have put to test their knowledge in order to broaden and use them in everyday situations. Yet, within schools educators confront the challenge of attending heterogeneous groups, therefore it is fundamental that whoever carries out the educative task in basic education design didactic plans where curricular elements could be rescued and ripple an effect on the study plans and programs, parting from contextualization, so that through the mobilization of acquired knowledge through the interaction in their own culture, the totality of learners could be in condition to potentiate and develop competencies for permanent learning. This present document is based on a invidious critic where through a reading comprehension of primary sources, a documental investigation was carried out which allowed to broaden the vision of implanting an effective lesson plan.

Key words: curricular elements, contextualization, basic education, effective planning.



¹ Educadora del Jardín de Niños "Elena Alcocer" en Mexquitic de Carmona, San Luis Potosí. Estudiante de la Maestría en Educación Preescolar de la BECENE. Su línea de investigación es Aprendizaje, Evaluación Educativa, Prácticas Pedagógicas y Formación.

INTRODUCCIÓN

En México la educación básica comprende nueve años desde la educación preescolar, seguida por la educación primaria, hasta llegar a la educación secundaria. Dichos niveles son considerados como obligatorios, puesto que representan los espacios necesarios para que los individuos complementen su formación y preparación, logrando participar activamente en la sociedad para contrarrestar las problemáticas a las que diariamente nos enfrentamos, como la desventaja social. Es por esta razón que los planes y programas actuales están centrados en un enfoque por competencias, en el que se busca que los estudiantes desarrollen competencias para la vida a fin de que lleguen a ser capaces de actuar apropiadamente ante situaciones diversas.

Al laborar bajo este enfoque, en el ámbito pedagógico, los docentes de cada uno de los niveles educativos tienen el compromiso de llevar a cabo intervenciones eficientes, funcionales y sobre todo que fomenten en los educandos los tres componentes de las competencias (actitudes, destrezas y conocimientos), porque de acuerdo al enfoque, a través de estos tres elementos se contribuye a que aprendan de forma autónoma y a que la información que asimilen día a día les sea útil al desenvolverse en sus contextos cotidianos. Se puede deducir que el trabajo del maestro es extenso y más allá del quehacer del aula implica llevar a cabo la investigación y reflexión para reconocer la forma correcta de instruir a los infantes hacia la adquisición de aprendizajes significativos.

Para alcanzar esta meta y prioridad educativa, afortunadamente existe una herramienta

llamada “planificación educativa”. Cabe señalar que su utilidad radica en que facilita la organización de contenidos aptos que respondan a las demandas particulares de los alumnos, así como socioculturales de los grupos, con la finalidad de conformar las tareas adecuadamente, promoviendo que los educandos desarrollen las competencias a través de dichas actividades. He aquí la efectividad de la planeación: la transformación positiva del proceso de enseñanza-aprendizaje, originada de la creación de estrategias dictadas encaminadas al desarrollo profesional y por ende integral de quienes conforman los salones de clase.

En los siguientes párrafos se expresa una perspectiva en relación al siguiente planteamiento: ¿cuáles son los elementos curriculares indispensables que debe contener la planificación en la educación básica, para ser considerada como efectiva? haciendo énfasis en el impacto que tienen para el alcance de los aprendizajes esperados, así como para facilitar el papel de los docentes. El objetivo en este artículo es analizar qué componentes curriculares y pedagógicos hacen de la planificación una herramienta efectiva en la educación básica. Cabe señalar que el presente trabajo se elaboró en un contexto educativo de posgrado, además de analizar las fuentes informativas se confrontaron ideas relativas al tópico.

Analizando diversos referentes bibliográficos se encontraron datos valiosos referentes a la contextualización del trabajo que se realiza en el aula. Aquino (1999), retomando a Salinas Fernández, señala que planificar significa pensar sobre lo que se puede hacer y se debe hacer con base en el conocimiento de los alumnos y su contexto, por lo que en la

planificación es necesario considerar diferentes vertientes de la enseñanza como el entorno sociocultural de los educandos, los contenidos a abordar, las estrategias, así como los recursos didácticos y el apoyo técnico. Al trabajarse los mismos, de forma conjunta contribuirán a que los educandos desarrollen las competencias mediante las que se espera formar ciudadanos que sean partícipes activos en nuestra sociedad.

La creación de ambientes de aprendizaje también resulta trascendental, debido que es aquí donde se rescata la información que los estudiantes ya han recabado en la interacción previa con su cultura, y se promueve que la amplíen. Para esto, según Coll (2007) se hace necesaria “una intensa actividad por parte del alumno, que debe establecer relaciones entre el nuevo contenido y los elementos ya disponibles en su estructura cognoscitiva; juzgar y decidir la mayor pertinencia de éstos; matizarlos, reformularlos, ampliarlos o diferenciarlos en función de las nuevas informaciones; etcétera” (p. 38). De aquí surge la importancia de que lo propuesto en los planes didácticos parta de realidad y contribuya a que todos la comprendan y actúen en concordancia a ella.

Metodología

La investigación realizada acerca de la planificación en la educación básica fue documental, técnica que según Baena (1985) “consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información” (p. 72). El tipo de investigación documental realizada fue una crítica valorativa, puesto que se

retomaron características positivas de estudios científicos para argumentar los elementos sustantivos de la planeación. Sin embargo, no se trató solamente de dar una lectura rápida al cúmulo de datos recogidos de fuentes primarias, sino que se llevó a cabo una lectura de comprensión para favorecer la asimilación de las ideas así como un sentido más crítico hacia lo aportado por los textos.

Este método consistió en seleccionar las lecturas donde se encontraba información más relevante respecto al planteamiento. Una vez elegidos los autores de las fuentes de información se realizó una lectura rápida, identificando algunas de las ideas principales, con las cuales se llegó a la inferencia y anticipación del resto de los textos. Posteriormente se hizo una lectura a profundidad para resolver las dudas. A partir del conocimiento de lo aportado por los diferentes autores se elaboraron resúmenes y esquemas que permitieron organizar la información, en los cuales los datos sobresalientes acerca de la planeación fueron integrados. Dichos productos fueron un apoyo para contestar a preguntas clave para analizar la información (¿Qué? ¿Cómo? ¿Para qué?); a partir de las respuestas se dedujeron los principales hechos y conceptos de los elementos curriculares educativos.

De la teoría revisada, algunos autores resultaron más sobresalientes, por ejemplo, Aquino (1999), Coll (2007), Díaz Barriga (2006), Escamilla (2008), Tobón (2010) y la SEP (2011), al aportar información relevante vinculada a una planificación de la intervención pedagógica basada en las propuestas curriculares escolares, pero también en el conocimiento de los contextos a los que pertenecen los estudiantes, aspectos

que son fundamentales para el desarrollo de las competencias básicas. El análisis crítico de estas fuentes de información permitió observar que los autores coinciden en que la principal tarea del docente respecto a la planificación de la acción es crear ambientes de aprendizaje en donde se implementen los componentes curriculares considerando las principales características (tanto personales como sociales) que se demandan en las aulas escolares.

Discusión

Los elementos curriculares refieren a los distintos aspectos marcados por los planes y programas educativos: son insumos para el aprendizaje y guían a los profesores para organizar una intervención pedagógica acorde a las demandas de los contextos escolares. En este sentido, la tarea de la planificación demanda añadir algunos otros rasgos que ayuden a organizar las actividades con apoyo de toda la comunidad escolar y promoviendo que para el desarrollo de competencias en los alumnos sean utilizados los recursos más indispensables; tanto del contexto escolar, como de los integrantes que conforman las aulas.

Para poder hacer un diseño de actividades el docente tiene que aplicar una evaluación diagnóstica a través de la observación sistemática de diversos aspectos del desarrollo social e intelectual del alumno, porque a partir de lo que descubra con esta herramienta, logrará complementar una perspectiva que dé cuenta de las fortalezas y áreas de oportunidad de los educandos. Una vez considerada esta información será factible determinar el rol docente hacia el alcance de los propósitos educativos. Respecto a ello,

Aquino (1999) señala que el conocimiento que se tiene sobre los estudiantes brinda información relevante sobre sus períodos de atención, sobre sus intereses y sobre lo que pueden y deben hacer, contribuyendo a que el docente reconozca lo que es importante abarcar en los propósitos educativos.

Una vez que se tienen al alcance los resultados de la evaluación diagnóstica es momento propicio para diseñar el plan de intervención pedagógica en donde el reto es vincular de manera equilibrada los elementos curriculares indispensables en un itinerario didáctico que pretenda alcanzar determinados propósitos educativos, no sólo guiándose por las áreas de oportunidad y fortalezas de los estudiantes que fueron captadas en la evaluación preliminar; para contribuir a que sean participantes activos en la sociedad también será necesario orientar el proceso de enseñanza-aprendizaje conforme a el perfil de egreso, mismo que “define el tipo de alumno que se espera formar en el transcurso de la escolaridad básica y tiene un papel preponderante en el proceso de articulación de los tres niveles (preescolar, primaria y secundaria)”. (SEP, 2011, p. 31).

Para analizar cuáles rasgos del perfil de egreso y en qué medida se fortalecerán, existen parámetros denominados en nuestro sistema educativo como “estándares curriculares”, que son imprescindibles para hacer la valoración gradual de acuerdo a las características de desarrollo de los educandos, de lo que deberán lograr al desempeñar las tareas educativas. Es aquí cuando el currículum se convierte en una guía e instrumento útil para orientar la práctica pedagógica, según el autor Coll (2007), ya que brinda información relevante sobre

aspectos que deben ser observables en el desenvolvimiento de los estudiantes para identificar que manifiesten una transformación positiva durante los nueve años de educación básica.

Es importante hacer notoria la obtención e implementación de los aprendizajes significativos centrando la atención en el desarrollo de las competencias para la vida. Se entienden como "capacidades relacionadas, de manera prioritaria, con el saber hacer; la consideración de funcionalidad y practicidad de la competencia no la reduce a un carácter meramente mecánico; el saber hacer posee, también, una dimensión de carácter teórico comprensivo (componentes, claves, tareas, formas de resolución) y, también una dimensión de carácter actitudinal (que permite disponer el bagaje de conocimientos, su movilización y la valoración de las opciones)", (Escamilla, 2008, p. 29). Al desarrollarse se propiciará que los estudiantes sean capaces de manejar información, convivir en armonía, y aprender de manera autónoma y permanente para vivir en sociedad.

Al visualizar los contenidos que coadyuvan para que se potencien las competencias para la vida es que se hace evidente la relevancia de la selección de campos de formación, los cuales se hacen funcionales cuando se abordan de forma transversal, para lograr que los saberes sean asimilados por los estudiantes de una forma integral.

La selección de competencias específicas por nivel, así como aprendizajes esperados es esencial para fortalecer los rasgos del perfil de egreso, puesto que son referentes para atender a la diversidad partiendo de sus

posibilidades, en el momento en que está siendo atendida por los maestros de grupo.

Los elementos mencionados con anterioridad son fundamentales para que los docentes y alumnos potencien sus competencias de forma constante. Sin embargo, para darles efectividad hay que atenderlos en relación a la cultura. No está de más señalar que este planteamiento no forma parte de nuevas teorías sobre la educación, sino que "la idea del que currículo y la enseñanza debe centrarse en las necesidades, intereses y experiencias de los alumnos es una postura que emerge con mayor fuerza en las primeras décadas del siglo XX, en la relación directa con los movimientos de la escuela nueva europea, y de la educación progresista y democrática deweyniana (Díaz Barriga, 2006, p.22). Desde este enfoque es coherente guiar la intervención pedagógica en función de conocimientos que se puedan aplicar dentro y fuera de la escuela para seguir interactuando con la propia cultura y consecuentemente transformarla.

Afortunadamente para lograr lo que se menciona en el párrafo anterior, todo profesor tiene la oportunidad de organizar su quehacer considerando en la planeación diferentes rasgos. Uno de ellos es la secuencia didáctica, en donde las actividades se organizan en tres partes: inicio, desarrollo, y cierre, con la finalidad de hacer posible que los alumnos movilicen los componentes de la competencia, teniendo oportunidad de ampliar el conocimiento previo al ir reestructurando los esquemas mentales durante tiempos determinados, lo que también es propiciado al hacer uso de

estrategias didácticas que promueven la inclusión de todos en los ambientes de aprendizaje establecidos, debido a que, al hacer uso de ellas se van respetando ritmos y niveles de aprendizaje diferentes para beneficiar el rendimiento de todos.

Es bien sabido que no en todos los contextos se tiene acceso a variedad de recursos didácticos, puesto que algunos se encuentran en ambientes desfavorecidos. Sin embargo, es parte de la profesión darle el mayor aprovechamiento a los recursos con los que se cuenta, así como diseñar propuestas educativas que promuevan la innovación con el objetivo de otorgar un servicio de calidad, con oportunidades equitativas de aprendizaje para los educandos.

Es por este motivo que se dice que "el currículo debe ofrecer al alumno situaciones que lo conduzcan a un crecimiento continuo, gracias a la interacción entre las condiciones objetivas o sociales e internas o personales, es decir, entre el entorno físico y social con las necesidades, intereses, experiencias y conocimientos previos del alumno" (Dewey, 1938 en Díaz Barriga, 2006, p. 31).

Cómo último aspecto se puntualiza la relevancia de la evaluación, que es el elemento clave, así como lo más enriquecedor que ofrecen los docentes de los diferentes niveles educativos, porque no se trata de la medición en calificaciones de lo que hacen los alumnos, sino de una herramienta con la que se valoran los avances mientras se transforma la propia intervención al tomar las decisiones que hagan más factible que la totalidad de los

estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar competencias para la vida. Aunque lograr esto pueda parecer utópico, de acuerdo con Tobón et al (2010), es oportuno concebir a la evaluación por competencias como un medio para llegar a ser ciudadanos éticos y responsables:

Y en esto precisamente consiste asumir la evaluación como una valoración: que la evaluación posibilite, además de saber qué grado de competencias desarrolla el alumno, el crecimiento personal desde el proyecto ético de vida, considerando el contexto y sus saberes previos, así como sus necesidades vitales, las fortalezas y los aspectos. Esto supera la concepción tradicional de la evaluación como un medio para la toma de decisiones referidas a acreditar un semestre o grado, o aprobar exámenes, (p. 114-115).

En el siguiente cuadro se evidencian los componentes mencionados anteriormente y que pueden ser considerados para poder establecer el ambiente de aprendizaje necesario donde a través de una intervención apropiada dentro del aula, la diversidad atendida logre alcanzar los propósitos educativos que el docente establece de acuerdo a lo que se le demanda.

Figura 1. Jerarquización y síntesis de los componentes curriculares que pueden implementarse dentro de la planificación para los niveles de la Educación Básica.

ELEMENTOS	¿POR QUÉ?	VINCULACIÓN
○ Perfil de egreso	Porque éste define el tipo de alumno que se espera formar en el transcurso de la escolaridad básica.	Es necesario retomar qué aspectos deben desarrollar los alumnos en cada nivel educativo.
○ Estándares curriculares	Porque son el referente para el diseño de instrumentos que, de manera externa, evalúen a los alumnos.	Son parámetros para que los docentes identifiquen si los alumnos van desarrollando los propósitos deseables para cada nivel educativo.
○ Competencias para la vida	Mobilizan y dirigen todos los componentes (conocimientos, habilidades, actitudes y valores) hacia la consecución de objetivos.	Son elementos que deben desarrollarse en los tres niveles para proporcionar experiencias significativas de aprendizaje.
○ Campos de formación (por nivel)	Organizan, regulan y articulan los espacios curriculares, las competencias y los rasgos del perfil de egreso.	Expresan los procesos graduales del aprendizaje, de manera continua e integral desde el primer año de educación básica hasta concluir.

En la figura anterior se puede reflejar por qué los elementos de la currícula educativa son útiles durante los nueve años de educación básica, debido a que al ser vinculados se convierten en una herramienta útil para fomentar el alcance de los propósitos que se enmarcan en los planes y programas de estudio, de acuerdo a las características de desarrollo del alumnado. Con este apoyo, en cada etapa escolar se contribuye a que los estudiantes le den seguimiento a los conocimientos que van obteniendo, a que aprendan de forma autónoma y a que la información que asimilan y reestructuran en la cotidianidad les sea útil al interactuar en cualquier contexto donde se involucran.

Conclusiones

Al hacer un análisis centrado en la planificación efectiva para la Educación Básica se descubrió que el hecho de abordar cada uno de los elementos curriculares antes mencionados, propicia que en los centros escolares los docentes puedan cumplir con lo que se espera desde el enfoque por competencias, que sugiere nuestro Sistema de Educación, puesto que gracias a la integración y articulación de cada uno de los rasgos de la currícula, el actuar docente se reestructura, siempre encaminándose hacia el logro del perfil de egreso que no sólo a nivel nacional es importante, sino también a nivel mundial, ya que al estar en un medio

globalizado, los individuos necesitan alcanzar un desarrollo sostenible para poder subsistir en cualquier entorno y colaborar a la disminución de las problemáticas que estamos viviendo en la actualidad.

Cada uno de los componentes se deriva de los planes y programas de estudio vigentes, donde se establece que son referentes fundamentales para la formación de los alumnos. Por tal razón todos son relevantes y deben ser considerados en el actuar docente; clarifican cómo y hacia dónde debe estar orientada la intervención para poder cumplir con lo que propone el currículo educativo. Es así que no toda la atención debe recaer sobre los aprendizajes esperados, porque si bien son el medio que permite identificar los aspectos a evaluar, es necesario que se vinculen con todos los factores que podrán darle sentido al proceso de enseñanza-aprendizaje e influirán positivamente para que el rol docente sea más eficiente y por ende que los niños y niñas obtengan logros durante su formación escolar.

Priorizar dicha relación entre todos los aspectos que conforman la planificación educativa, permitirá dentro de las aulas el dominio de los contenidos factuales, procedimentales y actitudinales, y consecuentemente el desarrollo de “competencias para la vida”, siempre y cuando esta cuestión se aborde en dirección al conocimiento obtenido sobre el contexto del aula, escolar y cultural de los estudiantes, que se da en la interacción diaria entre la comunidad educativa.

Debemos decir “sí” a la implementación e integración de los aspectos que conforman los planes y programas de estudio, en la planificación didáctica, haciendo una contextualización y justificación del por qué harán de la enseñanza un proceso situado mediante el cual se promueva la mejora de las competencias didácticas, así como la inclusión social, para poder atribuirle el adjetivo de “efectiva”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, M. (1999). La planificación de la acción educativa. Supuestos y problemas. En 0 a 5. La educación en los primeros años, año II, No. 10, febrero, Buenos Aires, Ed. Novedades Educativas. Pp. 40-42 y 51-53.
- Baena (1985). La investigación documental. Recuperado de <http://narcoworld.jimdo.com/5-1-nvestigaci%C3%B3n-documental/>. P. 72.
- Coll, C. (2007). Los fundamentos de currículum. En Coll, C. (1ª Ed.) Psicología y currículum. España: Cuadernos de pedagogía, Paidós. P. 38.
- Díaz Barriga, F. (2006). La conducción de la enseñanza mediante proyectos situados. En Díaz Barriga, F. (1ª Ed.), Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida: México: McGraw-Hill. P. 31.
- Díaz Barriga, F. (2006) Principios Educativos de las Expectativas Experiencial, Reflexiva y Situada. En Díaz Barriga, F. (1ª, Ed.), Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. México: McGraw-Hill. P. 22, 25.
- Escamilla, A. (2008). Las competencias básicas: fundamentación, concepto y tipología. En Escamilla, A. (1ª Ed.) Las competencias básicas. Claves y propuestas para su desarrollo en los centros. Barcelona: Graó. P. 29.
- Secretaría de Educación Pública, (2011) Acuerdo 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica, México. P. 31.
- Tobón, S., Pimienta J. & García J. (2010). Secuencias didácticas: metodología general de aprendizaje. En Tobón, S., Pimienta J. & García J. (1ª Ed.) Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias. México: Pearson Educación. Pp. 114-115